

[illegible]

VALENCIA 23 DE AGOSTO 1868.

Els animals decheneren.

Ensanche de Valencia.

INQUILINATOS.

Cuatro años há que era moda en la prensa y en las tertulias el hablar del ensanche, y hoy se encuentran las clases pobres con menos trabajo y sin las casas de poco precio y ventiladas que tan dulcemente se prometian.

La *cuestion de inquilinatos*, aquel temeroso problema que hace cuatro años preocupaba á todo el mundo, ha variado de carácter, en términos de haber empapeladas mas de 600 habitaciones que antes ganaban 40 y 45 rs., y ahora por 8 y 10 nadie las quiere, bien puede llamarse *cuestion de caseros*, que pagan su contribucion y sin embargo no cobran renta ninguna. En Madrid tambien corre la misma moneda, pues hay mas de 2.000 habitaciones vacías, y el barrio de Salamanca, que tan preciso se hacia, escasamente tiene construida una quinta parte y no toda ocupada.

La primera época de *El Saltamarti* fon millor que la segona, y sis vegaes que la tersera. En el primer número de la tersera escomensa per *grans gorraura* y marca en uns gochos el dret que li assistix á defendre les pantorrilles de les boleres; faltantli una serreta, que es la de la sal, no bota tan alt com en la primera época, y ara no mes aplega ahon puga aplegar un *falderet*; també en el segon número trau mals noms (1) y que El PAPAGALL no té clientela y va per els *retretes* (del señorío de España). Pos EL PAPAGALL s'estima mes anar per els *retretes* que per los cuartos de les boleres (no porque li deixen de agradar), serrant per asi, serrant per allá: no se quin interés té tan marcat per eixe chénero tan almidonat plé de cotó, y que bota tant pot pegarse molt bé un tosoló que no liu enveje yo.

EL PAPAGALL es mes cheneral, pica ahon el deixen picar (si no fora per el fiscal), y sempre té esmolat el pico. ¡Mireu que bonico!



(1) Li diu á un compañero de la oficina *Návia*, enténgase *nas* (porque el té gran).

Un perro civilizado.

Nos parece de interés la siguiente historia de un perro, que refiere el *Mensajero francés-americano*.

«Una actriz de Boston posee un hermoso perro de inteligencia admirable. La bondad y mansedumbre de este cuadrúpedo le hacen ser bien admitido entre bastidores, donde durante el tiempo de la representación permanece gravemente sentado; su linda cabeza se mueve con gracia cuando el trabajo de los actores le agrada, y sus ojos vivos y penetrantes siguen con amorosa expresión todos los movimientos de su ama. Cuando resuenan bravos y aplausos, Neron se permite exhalar un grito de alegría, que no es ni ladrido ni aullido, sino una especie de sonido suave, casi musical.

Fuera de esto, nadie puede reprocharle la mas leve infracción á las leyes del decoro y de la cortesía.

Hace pocos dias se representaba un drama de gran espectáculo, una de esas piezas en donde hay veneno, puñales y terribles maldiciones. Era la primera vez que se ponía en escena, y Mad. Trois Etoiles, el ama del perro, recogía gran cosecha de aplausos.

Al final del quinto acto, el asesino del drama tuvo que arrojarse sobre la linda actriz y darla de puñaladas.

En el momento terrible, la actriz, que representaba su papel con admirable propiedad, giraba hacia todos lados sus extraviados ojos, y su rostro expresaba las señales de un terror profundo.

Por último, cuando le asestaron el golpe fatal, Neron, que seguía todos los movimientos de la escena con ojos cada vez más irritados, se lanzó sobre el asesino, á quien oprimió por la garganta, derribándolo al suelo privado de sentido. Al ver semejante ataque, las demás actrices huyeron, los actores acudieron á socorrer á su camarada, los músicos saltaron al escenario, los espectadores se alborotaron, y la confusión fué completa.

Muchas personas fueron mordidas, y la dueña del perro pudo arrancarlo con trabajo de manos de los actores irritados.

Poco á poco el desorden cesó, y la calma sucedió á la tempestad. Neron, reconociendo su error, iba de uno á otro lado meneando la cola, lamiendo las manos de todos como pidiendo perdón de su torpeza.

Desde entonces no se le ha vuelto á admitir en el teatro.

Cuentos chinos.

Era emperador del celeste imperio, único gobernante de la tierra, gran padre de su pueblo é hijo

sagrado del cielo, S. M. china Tun-Phu-Ta-Lin-Chi XXII, cuando, para dar una muestra de su grande alma, nombró gobernador y mandarin de la isla de Yala-cuan, que los portugueses llaman Formosa, á Cha-Fa-Ron-Mas-To-Don.

Respecto á este nombramiento habia una historia antigua. Cha-Fa-Ron-Mas-To-Don fué, en su juventud, partidario de Car-Quen-Los-Kin, y aspirante al trono de Tun-Phu-Ta-Lin-Chi XXII. La lucha entre los manchus y los chinos fué encarnizada y al fin acabó con un abrazo que se dieron los contendientes en los campos de Ver-Ga-Lin-Tu. Hubo un convenio y Tun-Phu-Ta-Lin-Chi XXII quedó emperador: mas al cabo de poco se fué aficionando en extremo á sus enemigos, los antiguos defensores de Car-Quen-Los-Kin, por que decía que tambien en su caso y si fuera menester, los que con tanto ardor habian defendido al uno, no serian menos ardorosos defensores del otro; pero el caso nunca llegó, y nunca fué menester.

El emperador dió aquella prueba de munificencia, magnificencia y suficiencia y por tantas virtudes Cha-Fa-Ron-Mas-To-Don se encontró de gobernador de Formosa.

Comenzóse entonces en aquella bienaventurada isla á publicar en papel de arroz unas notas ó noti-

cias en las que, despues de darlas á los formosenses, tambien se les hacian algunas observaciones para las mejoras del pueblo, para el cultivo del té y el arroz, la abolicion del suplicio del entablamiento, las ventajas del comercio franco, la reforma de los juncos, etc.

Tanto las noticias como las observaciones disgustaron al favorecido por la magnificencia, munificencia y suficiencia celeste imperial. Cuando llegó á sus manos el primer trocito de papel de arroz, lo devolvió y dijo:

Yo no quiero nada con cifradores de papel de arroz. En los dominios de mi dueño y señor, único gobernante de la tierra, gran padre del pueblo é hijo único sagrado del cielo, S. M. manchú Tun-Phu-Ta-Lin-Chi XXII, no hacen falta esos papeles de arroz: mas valiera á esos cifradores cultivar el te, que de eso entenderian, ó el arroz, que no escribir en él, de lo cual no entienden.

Cha-Fa-Ron-Mas-To-Don creyó haber matado el mundo, pero los cifradores siguieron cifrando y la isla leyó lo cifrado á pesar de la advertencia ó inadvertencia del hijo de la munificencia, magnificencia y suficiencia celeste imperial Cha-Fa-Ron-Mas-To-Don.

Crónica de Pekin.

Provincia de Ye-Chi-Li.

LO CURSI.

Es molt *cursi* la Glorieta,
 es molt *cursi* el Cabañal,
 es molt *cursi* el contramoll,
 y hasta es fà *cursi* nadar.
 Es molt *cursi* que el marit
 dúga la dona del brás,
 y que les chiques de casa
 ixquen en el seu papá.
 Es *cursi* anar al teatro
 (el que no es pot abonar);
 y el que se abona, es molt *cursi*
 que una nit no falte may.
 Son *cursis* les prosesons
 y les festes de tabal,
 les músiques de carrers,
 inclusa la del Mercat.
 En les donselles, es *cursi*
 dur el vestit masa llarc;
 es dir, si no ensenja el peu
 y del tobillo en avant.
Cursis son les reunions
 (per *cursis* se han acabat);
 y el anar á balls de màixqueres
 com siguen de sosietats
 Es molt *cursi* en la Alameda
 del carruache baixar,
 y mes *cursi* anar á peu,
 cosa que ninguna fà.
 En invern, á pendre el sol
 als pasechets de Serrans
 ó camí de la Pechina,
 sinse ser *cursi* ¿qui vá?
 ¡Qué Valensia! ¡Qué Valensia
 tan retonta y atrasá!
 Tot es *cursi* en esta terra;
 tot es *cursi*, hasta el... menchar.
 un atre dia, señores,
 els contará *El Papagall*
 lo que en este país de mones
 se té per molt elegant.

AUSENCIA.

I.
 La niña de negros ojos
 Llorando está su desgracia,
 Pues ha partido su amante
 Y está sola, abandonada;
 De su pecho hondos suspiros
 Al viento con pena exhala,
 Y es que recuerda la triste
 Las horas de amor pasadas.
 Sus labios trémulos abre
 Y murmura una palabra,
 Palabra que es un poema
 De felicidad soñada;
 Palabra que dice: Ven,
 Y en el espacio se lanza,
 Pues vá en busca del amante
 De la niña enamorada;
 De la niña cuyos ojos
 Están derramando lágrimas,
 Lágrimas que ahora no tienen
 Nadie quien pueda enjugarlas;
 Que resbalan silenciosas
 Ardientes como la lava,
 Marchitando su hermosura,
 Entristeciendo su alma.
 Y estas lágrimas que vierte,
 Que su corazón abrasan,
 Son el tributo que siente
 Por la ausencia del que ama,
 Del que allá en remoto clima
 Suspira por su adorada,
 Suspiro que el aura roba
 Y se pierde en lontananza.
 Y ella también suspirando
 Endulza su pena amarga,
 Y ámbos suspiros se buscan
 Y en el camino se hallan.
 Suspiros que van directos
 Del pecho que los exhala
 A cada amante diciéndoles
 Lo mucho que se idolatran.

II.

De noche cuando está á solas
 De pechos á la ventana,



Busca un mensajero amigo
Que nuevas le traiga gratas
De su amante que está ausente,
Por quien el alma es esclava,
Por quien daría su vida,
Su amor, su fé, su esperanza,
Por quien siente un amor firme,
Un amor puro y sin mancha,
Un amor que solo existe
En la celestial morada,
Y la niña triste siempre
Va preguntando con ansia
Si su amante la ha olvidado
En una ausencia tan larga,
Y así interroga á las flores
Como al arroyo que salta,
Como á la tórtola viuda
Que á su compañera llama,
Y á las estrellas que lucen
En la bóveda azulada,
Y á la brisa que acaricia
Su frente nítida y cándida,
A todo pregunta ansiosa
Y nadie responde nada,
Mas su corazón abriga
Un manantial de esperanzas,
Y así se pasa la noche
Mirando á la luna pálida
Que está muda, indiferente,
Sin consolar su desgracia;
Mas no lloras, pobre niña,
Que ya vendrá el que te ama
A consolarte en tus penas
Enjugándote esas lágrimas;
Feliz aquel que en la ausencia
Tiene guardada su alma
En el corazón de ángel
De una niña enamorada.

Federico Caselles y Pavía.

PARECERES.

¿Qué hay de comun entre los comerciantes y las montañas?
Las quiebras.

¿Y entre los diputados y los peregrinos?

Los votos.
¿Y un cobarde á una fuente?
En que corre.
¿Y un escrito á una media?
En que tiene puntos.
¿Y una oficina á las aves?
En que tiene muchas plumas.

Una dama muy delgada
Dijo á su amante enfadada:
—¡Jesus! muero de despecho.
Y él la contestó:—Es un hecho;
Está Vd. muy *despechada*.

CANTARES.

El amor y el interés
Pelearon el otro día,
Pero ganó el interés,
Porque el amor no podía.

La cara tienes muy blanca,
Pero el corazón muy negro;
¿Cuánto has de pasar, ¡av! niña,
Solo por así tenerlo!

Una vez, niña, te vi,
Y siempre te estoy mirando,
Y una vez que en ti pensé
Ya siempre en ti estoy pensando.

A. GARCÍA.

—Di, mamá: los soldados no son más que unos niños, así como Arturito, y como Pepito, y como yo, ¿no es verdad?

—¡Jesus, hijo! ¿Cómo se te ha ocurrido ese desatino? ¿Por qué dices eso?

—¡Toma! porque los veo todas las tardes en la Glorieta, y cada uno tiene su niñera.

Pensamientos neos.

Entre dos hombres de bien, el mas digno es el que consigue engañar al otro.

La estructura del cuerpo humano es tan perfecta, que permite al hombre entrar arrastrando en sitios donde no podía entrar de pié.

El mejor camino para llegar á conseguir fama de virtuoso, es el de la hipocrèsia.

Entre dos consejos elige siempre el del hombre de mala intencion.

Cualquiera humillacion, por grande que sea, duele menos que un puntapié.

CHARÁ.

Es ma primera
Cosa molt bona
Y chiens ma gra
Sens ma segona:
Pa els bucs, ma tersia
Gran cosa es,
Y els fa mol mal
Si no val res:
En la Goleta
U se ficá
Buscant el tot
D' esta chará.

L. G.

(La solucion en el número próximo.)

Solucion á la charada del número anterior.

Latino.



Al comercio y á las industrias.

TABLAS DE LAS EQUIVALENCIAS DE PRECIOS

Entre las unidades de peso y medida del sistema antiguo de Valencia y las del sistema métrico y vice-versa, desde un céntimo de real hasta un millon de escudos, las primeras de esta clase que se han anunciado en la provincia.

Toda la obra consta de 50 tablas precedidas de una larga instruccion para su uso. Se publica por entregas de las cuales las dos primeras están de manifesto en los puntos de suscripcion por si alguno quiere enterarse de ellas antes de suscribirse.—Precio de toda la obra dentro y fuera de Valencia, 48 reales adelantados, ó 38 sellos de franqueo.—Puntos de suscripcion en Valencia: Librería de D. Vicente Villalba, Bolsería, 26; y Establecimiento de D. Luis Vicent, plaza de Cajeros.

OPÚSCULO N.º 1.º que contiene 4 Tablas, dedicadas las dos primeras á los tenderos de paños y lencerías, y las dos últimas á los peritos agrónomos y labradores. Se vende á 2 reales ejemplar en los puntos antes indicados.

Este Opúsculo sirve igualmente para la provincia de Valencia que para la de Castellón, donde se vende en casa la Señora viuda de Perales.

Vuelta de baños.

—Inés, ¿le encuen tras mejor?

—Muchísimo peor.....

¡Y con mas ingleses!



Propietario y editor responsable: D. Juan M. de la Cruz.

Valencia: 1868. — Imprenta de Victoriano Leon, Libreros, 4, junto á la plaza de Villarrasa.

Ayuntamiento de Madrid